

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

WILSON, CAMPEÓN DE LA PAZ

Gestiones de Wilson «pro pace»

Wilson es el hombre del día...

¿Cuál será el secreto de la popularidad de Wilson? nos preguntamos. ¿En qué se apoyarán los que tratan de presentarnosle como campeón de la paz? ¿Será por su famoso Mensaje de los 14 puntos? Y por ventura, el Papa, ¿no había presentado su Nota, no menos famosa, cinco meses antes? ¿Será por sus trabajos pacifistas anteriores al Mensaje? Pero es que éstos, no quedan oscurecidos ante la inmensa labor pacificadora del Pontificado?

Ante todo, coaguémonos en un punto de vista imparcial. Proseludamos por completo de la doctrina monroista interpretada en favor de los intereses yanquis; prescindamos del imperialismo yanqui, feudo ya consagrado por los historiadores contemporáneos; hagamos caso omiso (sólo en estos momentos) de los auxilios que prestaron largos años a los insurrectos cubanos, del caso del «Maine», de la desgraciada guerra, del Tratado de París; olvidemos que han atizado la guerra civil en Méjico sólo para hacer necesaria su intervención y extender su dominio hasta el canal de Panamá; ignoremos la ocasión de su formidable armada... todo lo cual podría servirnos para formar un no despreciable argumento «a priori»; pero no. Atengámonos a los hechos.

Reconocemos noblemente que Wilson ha dejado oír en más de una ocasión su autorizada voz en favor de la paz. Cuando los centrales la propusieron en 1916, Wilson los apoyó con su voto, y más tarde, queriendo dar mayor autoridad a sus nobles deseos, leyó un discurso ante las Cámaras legislativas de su país, que fué aprobado por todos. Pero el hermoso efecto que había producido con sus palabras lo destruyó con los hechos, esto es, con la declaración de guerra. El bloqueo submarino explica satisfactoriamente la intervención yanqui. Nosotros opinamos que no, y en nuestro apoyo citaremos el hecho de que todos los demás: neutrales, después de remitir a Alemania su protesta, se quedaron tan neutrales como antes. Luego no habiendo causa suficiente de la declaración de guerra, o fué impremeditada o demuestra que los anteriores esfuerzos pacificadores no habían sido sinceros: el primer extremo parece rechazarlo la actitud del presidente, cada día más antehecho de haber aceptado la beligerancia; luego sus deseos de pacificar al mundo fueron pura comedia.

El cambio, contra este «haber» tan tenue podemos oponer un «debe» formidable.

En Febrero de 1917, Carranza, presidente de Méjico, invitó a las naciones neutrales a una acción mancomunada en cuya virtud se tenían que comprometer a observar una igualdad absoluta con ambos grupos beligerantes, les ofrecían una mediación y si era rechazada les declararían el boicot. Wilson contestó con una negativa.

Rotas las relaciones con Alemania, emprendieron los Estados Unidos una campaña en los restantes países americanos, con el fin de que se les unieran y obtener al mismo tiempo un éxito moral que afianzara su influencia en Sud América.

Al efecto, sacaron a relucir los supuestos agravios que recibió América de Alemania; hablaron del pangermanismo, que había de absorber al Nuevo Mundo; propusieron la incautación de todos los buques alemanes anclados en puertos americanos; exhumaron la doctrina de Monroe; ensarcaron la exortencia de la solidaridad americana sobre todo en asuntos internacionales; mandaron una escuadra a visitar y reportar, con el fin de hacer presión, las naciones neutrales. Y cuando se con-

venieron de que solamente el Brasil y algún que otro pueblo, como Cuba, Haití, Panamá, Santo Domingo, cuya respiración ha sofocado en dogal yanqui, mordían el anzuelo, y el cambio, Estados tan florecientes como República Argentina, empeñados en sostener su neutralidad a todo trance, rechazaban valientemente su proposición entonces cometieron el rebajamiento de apelar a la venganza, y los banqueros de Nueva York exigieron el pago, a su vencimiento, del empréstito de 20 millones de pesos de oro.

Pero aún hay más. Llegó el mes de Mayo del mismo año, y la República Argentina propuso la celebración de un Congreso de naciones neutrales de la América latina para hacer una afirmación de la neutralidad y fijar los jalones de la política hispanoamericana. ¿Qué dirán mis lectores que hizo Wilson? Resentido en parte por la repulsa que antes había recibido, y en parte porque se prescindía de Norte América, realizó trabajos de zapa, que dieron por resultado, el fracaso de la noble iniciativa.

Nadie dirá que hemos recurrido a párrafos efectistas; nos hemos limitado a reseñar algunos hechos.

Y son estos los títulos que alegan los pauegritistas de Wilson para presentarle ante el mundo como paladín de la justicia, como amparador de la paz?

II

Gestiones del Papa «Pro pace»

Con motivo de la guerra europea se ha manifestado una vez más el inmenso poder moral del Pontificado en el mundo.

Estalló la guerra en 1914, y la pobre paloma que llevaba en su pico el ramo de olivo, asustada y medrosa por el estampido de los cañones y las voces de odio, empezó a revolotear por toda Europa, y no halló lugar más a propósito donde posar sus pies que la cúpula del Vaticano. Allí estaba el único hombre verdaderamente neutral, el que procuró no estallara la guerra, y cuando esto no pudo conseguir, hizo esfuerzos colosales por mitigar su crueldad y por aliviar la suerte de los infelices a ella sometidos.

¿Que cual ha sido la labor pacificadora del Sumo Pontífice?

Benedicto XV, elevado al solio pontificio poco después de encendida la guerra, quiso que su coronación fuera privada, por entender que no debía bien la pompa festiva con el fúnebre luto de la guerra.

Su primera Encíclica fué un grito de angustia por los horrores de la guerra, y un sentido llamamiento a las naciones beligerantes para que depusieran las armas.

A sus ruegos dispuso el kaiser que los sacerdotes franceses prisioneros fueran equiparados en el trato a los oficiales del ejército alemán.

Pidió y consiguió el canje de prisioneros no útiles para tomar las armas.

Tuvo una nueva iniciativa de canje de prisioneros, aplicable solo a mujeres, niños y hombres de más de cincuenta años.

En Agosto de 1915, aniversario de la declaración de guerra, hizo reseñar de nuevo sobre el fragor de olean combates su voz sugusta con llamamiento de paz y de concordia.

Solicitó, sin obtenerlo, de los soberanos de las naciones en guerra, un armisticio para el día del Nacimiento del Señor.

Por su mediación se encargó a Suiza pagándole cada nación los gastos que se originasen de recibir en una parte de su territorio cierto número de heridos franceses, ingleses y belgas, y en otra de austroalemanes, los cuales, una vez curados, eran devueltos al Estado que los tenía prisioneros.

Ha hecho varios donativos de muchos millares de tiras a los necesitados de todas las naciones beligerantes.

Merced a las caritativas gestiones de Su Santidad, los prisioneros de todas

las naciones han disfrutado de los beneficios del descanso dominical; por consiguiente, en los días consagrados al Señor, ya habrán podido, exentos de todo trabajo, dedicarse a las prácticas religiosas y a dar alguna expansión a sus ánimos atribulados por las tristezas del cautiverio.

Nos haríamos interminables si quisiéramos hacer historia exacta y detenida de la labor «pro pace» realizada por Benedicto XV. Pero no dejaremos de recordar las funciones de rogativas que, por su mandato, se han celebrado en la Iglesia universal para implorar el fin de la guerra, ni tampoco la hermosa oración; compuesta expresamente para tal acto por Su Santidad, y así misma la consoladora invocación «Rogamus te, Domine, pro nobis», que añádimos en la Letanía lauretana desde el principio de la guerra.

Esto y mucho más ha hecho el Sumo Pontífice; muchos corazones le habrán bendecido; muchos niños, madres y esposas habrán elevado sus oraciones al cielo, pidiendo a Jesucristo por su digno Vicario en la tierra.

Más a pesar de todo, ¡cuánto ha tenido que padecer por sus trabajos en favor de la paz! No han faltado partidistas desvergonzados que, después de una suflencia benignamente otorgada por Su Santidad, han puesto en sus labios frases imprudentes y comprometedoras que nunca había pronunciado.

El francés Latapié es uno de los que han amargado el corazón del buen Pontífice. Con motivo de las falsas declaraciones que publicó, emprendieron las sectas masónicas una campaña atroz de enredos y calumnias.

Un día se hablaba en la Prensa de las impostaciones del Papa sobre el rey de Bélgica para que hiciera la paz con Alemania; otro día se hacían comentarios sobre el supuesto hallazgo de unas cartas extraviadas de la Santa Sede; al siguiente se daba cuenta, con todos sus pelos y señales, de haberse descubierto un plan de fuga del Romano Pontífice.

Las naciones aliadas son las que más se distinguieron en esta campaña de difamación. Y en su Prensa fueron apareciendo los siguientes epigramas, con tipos muy grandes: «El Papa da dinero a los alemanes», «El responsable de la guerra es el Papa», «Los Cardenales franceses se disponen a elegir un nuevo Papa en Aviñón, que no tenga de simpatías por los incendiarios Lovaina». Todo para disminuir la veneración y amor filial que profesan los católicos de todas las naciones al Soberano Pontífice.

Pero la divina Providencia, que para cada herida tiene una gotita de bálsamo, quiso, después de esta tormenta pasajera, derramar sobre el corazón del Padre Santo un mar de consolaciones.

Porque un día fué el cancliller de Alemania quien dedicó desde el Reichstag un recuerdo de gratitud al Papa; otro, son naciones infieles de Asia las que le mandan un enviado extraordinario; más tarde es Holanda la que vuelve a entablar negociaciones con la Santa Sede; luego hace lo mismo la olamática Inglaterra, que con su gran sentido práctico ha vislumbrado que en el Pontífice hay una gran fuerza moral que ha de influir poderosamente en los destinos del mundo, y por fin, es la opinión del mundo entero, que al otorgarle el premio Nobel le proclama Príncipe de la Paz.

Ampliaciones a plazos

de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotógrafo
OSUNA, 3-CARTAGENA

EL SEÑOR Don Pedro Samper Castellón

ha fallecido a las tres y media de la tarde de hoy a los 38 años de edad

después de recibir los Santos Sacramentos

R I P

Su desconsolada esposa doña Zoraida Lina García Sánchez; su madre doña Adela Castellón Durán; sus hermanos don Leandro (ausente), don Gerónimo, doña Adela, don Adolfo y doña Carolina; Hermanas políticas doña Dolores Roura Sánchez, viuda de Cuenca, doña Caridad Hernández y doña Paula Sánchez; Tíos, Sobrinos, Primos y demás parientes

ruegan a Ud. encomiende su alma a Dios y asista a la conducción del cadáver que tendrá lugar a las tres de la tarde del día 12 del actual, desde la casa mortuoria Duque, 21, al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios, por lo que le quedarán y eternamente agradecidos.

Cartagena 11 Noviembre 1918

El duelo se despiden en el sitio de costumbre. No se reparten espaldas ni se admiten comensales.

De Sociedad

Los que viajan

Marchó a Piñego para reponerse de la salud perdida, nuestro querido amigo don Federico Cortina, acompañado de su hija la señorita Mariana Cortina Molina.

Marchó a Córdoba en el correo de ayer, el rico industrial de aquella ciudad que ha permanecido unos días en ésta don Virgilio Hernández Alcántara.

Hoy ha marchado a Algeciras acompañado de su familia, nuestro paisano el farmacéutico militar don José Navarro Espín.

Llegó de la Corte el ingeniero don Juan L. Lougoria.

Ha regresado de Madrid el diputado a Cortes por esta circunscripción el Ilmo. señor don Angel Moreno Martínez.

Notas varias

Los señores de Barco nos ruegan hagamos público su agradecimiento a cuantas personas se han interesado por su hijo y querido amigo nuestro don Francisco Barco de Velasco (q. e. p. d.)

Enfermos

Se encuentra gravemente enferma, habiéndosele administrado los Santos Sacramentos la respetable señora doña Encarnación Vidal Victoria, esposa de nuestro amigo el farmacéutico del Barrio de San Antonio Abad, don José Díaz Benzaí.

En el Hotel del Marino se encuentra gravemente enfermo el brigada de la dotación del submarino alemán internado en este arsenal U. 39 el señor Schukella que el deseamos una pronta y total mejoría.

Letras de luto

En la Iglesia parroquial de San Antonio Abad, se ha celebrado esta mañana un solemne funeral, por el alma de la virtuosa señora doña Josefa Manzanaera Sarabia, fallecida recientemente.

A su familia toda, pero en particular a su hermano el presidente de la Juventud Integrista de dicho barrio don Manuel Manzanaera, reiteramos nuestro más sentido pésame.

En la Consagrada Iglesia de la Caridad se ha celebrado esta mañana de diez a once la Hora Santa en sufragio del alma de nuestro inolvidable amigo don Enrique Hidalgo de Cisneros.

Reiteramos a su familia nuestro más sentido pésame.

Consejo de guerra

A las diez de la mañana del sábado dió comienzo en el Arsenal de este Apostadero el Consejo de guerra de oficiales generales para ver y fallar la causa instruida contra el teniente de navío don Ramón Regalado, Ayudante de Marina del puerto de Palamós.

La vista terminó a las seis de la tarde, sin más interrupción, desde las diez de la mañana, que desde la una a las tres de la tarde.

A las nueve de la noche continuaban reunidos los vocales, sin haber dictado sentencia.

Esta no se hará pública hasta tanto que no sea oprobada por el Comandante General del Apostadero.

Nuevo director

En el diario católico «Diario de Valencia» hemos leído la presentación del nuevo director don Trinitario Presentola que ha sustituido al malogrado y querido amigo don Juan Luis Martín Mengod.

El nuevo director, persona ilustradísima se dirige a sus correligionarios y prensa católica de España, en términos modestos y orlatianos.

Correspondemos al saludo y le deseamos muchos éxitos en su nuevo cargo para el bien de la Religión y de la Patria.

Hace cuarenta años

NOVEMBRE
11
Lunes
1878

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Mañana a las diez se celebrará en la Iglesia de San Diego una solemne función religiosa en honor de su Patrono, con misa cantada y sermón que dirá el presbítero don Francisco Soler.

Ayer tarde tuvo lugar en la Plaza de Toros y por la noche en el Teatro Principal dos variadas funciones gimnásticas por la compañía de las hermanas Krombell y del Sr. Venus.

Se ha encargado de la Alcaldía y presidencia del Excmo. Ayuntamiento de estado ciudad, el Teniente de Alcalde D. Glués Blanco.

CARLOS TARIN RUIZ
PROCURADOR
CARTAGENA

JUNTA
de Protección a la Infancia

Número premiado hoy

8